

13 de Junio, 2008

Reverendísimo Timothy M. Dolan  
Arzobispo de Milwaukee,

Apreciable Arzobispo Dolan,

Con gusto presento a Usted el fruto de las iniciativas de planificación que han estado llevándose a cabo por los pasados diez meses. Cuando usted me pidió tomar la responsabilidad de estas iniciativas, como Vicario para la Planificación, usted me dijo que quería preparar un plan pastoral para la gente de la Arquidiócesis de Milwaukee y que quería que yo le ayudara a desarrollar las recomendaciones que le asistirían en esto. Este reporte presenta tales recomendaciones.

Muchas personas a través de la arquidiócesis han participado en este esfuerzo. Estas personas han visto su propia participación en la planificación de las iniciativas como una inversión propia en uno de los desafíos más importantes que enfrenta la Iglesia en esta arquidiócesis hoy en día: preservar la fe al mismo tiempo que prepararse para trasmitirla a generaciones futuras. En verdad, la participación de estas personas demuestra la profundidad de su fe y la fuerza de su compromiso con la Iglesia.

Mientras el reporte presenta muchas propuestas para su consideración, los once siguientes puntos los veo como fundamento de las recomendaciones sobre las cuales las otras propuestas encuentran estabilidad. Entonces, la utilización de estos once puntos proveerá a su plan pastoral arquidiocesano con un vigor sólido y una esperanza viva.

1. Que se requiera de todas las parroquias que fomenten las vocaciones, especialmente aquellas para los ministerios de órdenes sagradas y la vida religiosa.
2. Que se animen y se reciban con brazos abiertos aquellos programas creativos de evangelización que buscan a la gente que busca a Dios.
3. Dado que la misión de la Iglesia ha sido confiada no sola a la comunidad Católica sino también a la comunidad ecuménica de nuestros hermanos y hermanas, que se promueva esta colaboración.
4. Que se provea la planificación pastoral continua a nivel arquidiocesano, de distrito y de agrupación de parroquias. Tal planificación debe integrar la sabiduría de sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, ministros eclesiales y otro personal de las parroquias (directores parroquiales, asociados pastorales, directores de educación religiosa, directores de escuelas católicas, ministros juveniles, enfermeras parroquiales, administradores de iglesias), y del liderazgo parroquial (miembros del consejo y encabezados de comités). Los decanos de

- distrito, los miembros del Consejo Pastoral Arquidiocesano y personal de las oficinas centrales podrían facilitar este esfuerzo. Este proceso de planificación debe proveer oportunidades para todas estas personas de participar en conversaciones que les lleven al establecimiento de metas a corto plazo, una vez logradas, enriquecerán la fe de la gente, especialmente a la luz del número decreciente de sacerdotes. Más aún, este proceso de planificación deberá proveer aportaciones que valgan la pena para las comisiones arquidiocesanas, y de esta manera, proveyendo también, el necesario enlace con las oficinas centrales recientemente reestructuradas.
5. Que se establezca un programa / proceso de entrenamiento para todos los ministros pastorales para estar conscientes del valor y funcionamiento del ministerio en equipo. Una cosa es decir que queremos trabajar juntos, pero otra cosa más diferente es en verdad hacerlo. La misión de la iglesia en nuestra cultura hoy en día demanda una colaboración sólida de parte de mucha gente trabajando en conjunto. Pero necesitamos ayuda para hacerlo.
  6. Que se solidifique el papel que desempeñan de los ministros eclesiales promoviendo su significado como parte de la nueva Oficina de Ministros con Órdenes y Ministros Eclesiales. La formalización de su papel debe estar dentro del contexto del documento del 2005, "Colaboradores en la Viña del Señor", del USCCB (Conferencia Católica de Obispos de los Estados Unidos).
  7. A medida que el número de sacerdotes continua disminuyendo, que se fortalezca la oportunidad de mantener parroquias en operación proveyendo personas calificadas para servir como directores parroquiales.
  8. Dado que nuestros jóvenes están creciendo tecnológicamente y humanamente en una villa global, que se amplifique nuestra capacidad de preparación para dar la bienvenida y para dar servicio a los inmigrantes en medio de nosotros. Entonces, ayúdenos a apreciar como es que la amplificación cultural de nuestra feligresía enriquece a toda nuestra comunidad de fe.
  9. Que se brinde apoyo a iniciativas innovadoras en la educación Católica y en la formación de la fe que responden a los retos del siglo 21.
  10. Que se hagan arreglos para un proceso en toda la arquidiócesis para enfrentar las amenazas al bien común, tales como, los asuntos humanos desde la concepción hasta la muerte natural, así como los temas de la pobreza y la discriminación, especialmente en formas de racismo y sexismo.
  11. Que se requiera de todas las parroquias que mantengan un programa de co-responsabilidad para expresar el discipulado en términos prácticos que van desde preocupaciones locales hasta concernencias mundiales.



No tengo duda de que otras personas podrían verbalizar estos once puntos de alguna manera diferente o inclusive escoger otros puntos como fundamento de estas recomendaciones. Pero estas son las que yo veo que han salido de mi trabajo de diez meses y que espero usted las pueda poner al centro de su plan pastoral.

Ya que ahora la responsabilidad de las iniciativas de planificación cambia de mí hacia usted, tenga la seguridad de las oraciones que muchas personas ofrecen en toda la arquidiócesis.

Suyo sinceramente en el Señor,

*El Muy Reverendo James Connell*  
Vicario para la Planificación